

Violencia puertas afuera

Dos adolescentes se gritan insultos a la salida de la escuela, una discusión de altos decibeles se deja escuchar tras la ventanilla de un medio público de transporte, una pareja de novios pelea acaloradamente en un parque, un vendedor responde con palabras obscenas el reclamo de un cliente... Todas son manifestaciones de agresividad, de violencia, de las cuales somos testigos a diario. ¿Cómo llegaron a ser parte de la realidad cotidiana y qué haría falta para ponerles freno? La doctora Clotilde Proveyer, socióloga, y el doctor Manuel Calviño, psicólogo y comunicador, profesores de la Universidad de la Habana, responden a **No a la violencia**.

Clotilde Proveyer: *La violencia es una espiral que crece, se reproduce y se instala en las relaciones de pareja, de familia y de la sociedad en general. En el fondo tiene una relación de poder y genera traumas, enfermedades, incapacidad, discapacidad y hasta muertes. Cuando hay dificultades económicas, además, se generan tensiones, aumentan los conflictos, las crisis morales y de valores. La violencia, en todas sus manifestaciones, suele afectar a cualquier sector; no es privativa de una clase, raza o grupo social. Al ser parte de una relación de poder, lo mismo sucede entre personas con alto nivel profesional que entre otras con bajo nivel de escolaridad; entre jóvenes o entre adultos.*

Manuel Calviño: *En el mundo se está produciendo una loca carrera hacia la violencia de la que no escapa nadie. La guerra, las agresiones, son solo una cara del problema, y el ciudadano medio del mundo, por suerte, recibe su impacto desde la distancia. Pero todo eso trae aparejada una suerte de asimilación cultural de la violencia que puede apreciarse en los modos de cantar y de bailar; en la gestualidad... En música, por solo poner un ejemplo, en menos de 20 años pasamos de llorar por amores frustrados a ofender al otro. Y eso es muy hostil. El modelo de relaciones interpersonales está matizado hoy, como nunca antes, por una sobredosis de agresividad.*

Otro ingrediente que se confabula es la tendencia hacia un individualismo excesivo. Volvamos otra vez a la música; los bailes cada vez más son bailes a distancia, hay todo un síndrome de "no me importa el otro" que se está verificando a nivel mundial, muy impactado por lo que yo llamo las tecnologías de la incomunicación. El impacto ha sido el aislamiento del individuo; la pérdida de referencia del concepto de grupo, de familia, de sociedad, de país. Y, además, la aglomeración de los espacios físicos vitales conlleva también a la violencia. Convivimos con la violencia. Los medios transmiten muchos contenidos de violencia y eso tiene un efecto colateral.

-¿Existen soluciones? ¿En qué camino irían?

CP: *Primero hay que divulgar. Divulgar para conocer, no para escandalizar o generar temor. Hay que explicar las causas de la violencia y también sus consecuencias; cómo afecta a la familia, a la integridad de la persona, cómo puede desencadenarse. Es muy importante explicar que la violencia es una conducta aprendida, que nadie nace violento, que es cultural y que, por tanto, mediante la educación se puede prevenir.*

Por otra parte, la educación tiene un papel muy importante: en la escuela, en los libros de texto, en los medios de comunicación, en la familia. Educar en el respeto al otro, en la solidaridad y dar herramientas para el manejo de la ira, para la negociación, para la mediación de los conflictos. Buscar alternativas que sean de diálogo y de negociación.

De lo que no se habla pareciera que no existe. Por tanto, el primer paso para el desmontaje, en la prevención y la atención de la violencia, en general, es que los medios de comunicación, de una manera responsable, madura, sin sensacionalismos, con la seriedad que implica este asunto, expliquen a las personas lo ilegítimo de estos comportamientos, porque la visibilización y la toma de conciencia es el primer paso. Que la gente sepa que la violencia es ilegítima y puede convertirse en un delito. La información es poder. Cuando las personas saben, pueden decidir, desarrollar estrategias.

MC: *Creo que debemos repensar la figura y el papel de los disciplinadores sociales, tanto a nivel de familia, del espacio laboral y, por supuesto, a nivel social. Y digo disciplinadores, no represores. Esa figura ha desaparecido, se vive un alto nivel de indisciplina social y estos disciplinadores sociales son los encargados de recanalizar los niveles de agresión, de violencia. También habría que diversificar los espacios de vida, los espacios culturales, hacer, por ejemplo, más conciertos en más lugares, de manera simultánea, para disminuir las aglomeraciones, ordenar el transporte urbano y revisar los mensajes, explícitos o no, que transmiten los medios de comunicación.*